

dicales, menos la CNT (dip motivos políticos para su inasistencia, que no excluyen el antierrouxismo de la organización), en el que el lerrouxismo fue condenado y bien condenado. Destacados líderes del PCE de Andalucía o Galicia (Fernando Soto y Santiago Alvarez) han protagonizado en Catalunya una cruzada antierrouxista entre sus paisanos inmigrados.

Hay clara conciencia de que todo cuanto se haga será poco para parar el intento de dividir el voto de las clases populares de Catalunya. Todos los votos que se les quite a los partidos de "obediencia catalana", se los llevarán los partidos de **obediencia centralista**. Pero sería un auténtico crimen contra la razón desaprovechar la ocasión para afrontar este tema en profundidad.

Desde ahora, la conciencia de las masas se convierte en un factor histórico de cambio a través de la democracia representativa y a través de manifestaciones de democracia directa que serán tan inevitables como deseables, y la única garantía de que la democracia representativa no sea una mera superchería leguleya. La cuestión catalana entrará en una fase de agudización en la que la actitud de las masas inmigradas será un factor determinante. Todas las alternativas que puedan formularse se resumen en tres: o integración racionalizada y catalanizada en el conjunto de las clases populares del país, o estatuto de convivencia segregada con posibles coincidencias políticas coyunturales, o enquistamiento peligroso de una amplia minoría inmigrada con conciencia de explotación por parte de la burguesía autóctona y de marginación por arte de las clases populares autóctonas.

Eludir el tema arguyendo que o Dios o la Historia proveerán equivale a bailar una sardana sobre un barril de pólvora. Y si bien los orígenes históricos del lerrouxismo pueden hoy invitarnos a la sonrisa, la proyección futura de lo que Lerroux intentó hacer en la Catalunya de comienzos de siglo puede helarnos la sangre. Lerroux llegó a Catalunya financiado por el ministro del Interior, comiendo un bocadillo de sardinas, con el objetivo de ligar cuestión nacional con cuestión burguesa. El descrédito revolucionario del lerrouxismo necesitó de una experiencia tan tremenda como la Semana Trágica. El lerrouxismo, al descatalanizar a las clases populares, las dividía y las dejaba preparadas para la matanza. Si Lerroux levantara la cabeza pronunciaría alguna de sus maravillosas frases de hampón histórico:

La vida sigue igual.

Y se la habría robado, seguramente, a alguien. En este caso, a Julio Iglesias. ■

Joaquim Molins. la voz de Catalunya en Madrid

JULIA LUZAN

CATALUNYA vuelve a tener voz pactante en la Comisión Negociadora, después que la retirada de Jordi Pujol de la "Comisión de los Nueve" habla dejado desamparados a los catalanes que creen en las conversaciones en Madrid. Conocida la dimisión de Pujol, los partidos y centrales sindicales que apoyan la negociación iniciaron una larga serie de reuniones para nombrar otro sustituto. Se barajaron nombres, pero de los sucesivos encuentros seguía sin salir fumata blanca. Por fin, y tras aceptar la renuncia de los dos candidatos presentados —Miquel Coll Alentorn, presidente del Consejo Nacional de Unió Democràtica de Catalunya, y Jaume Casanovas, líder del Partit Social Demòcrata (ex militante de Esquerra Democràtica y Esquerra Republicana)—, los partidos que apoyan a la Comisión Negociadora (Lliga de Catalunya, Convergència Democràtica, UDC, Esquerra Democràtica, Centre Català, PSUC, PSPC, Partit Social Demòcrata y CC. OO.) dieron un suspiro y publicaron una nota oficial en la que explicaban que "por consenso mayoritario" habían elegido representante de Catalunya a Joaquim Molins Amat, secretario general de Centre Català. "Catapultado a la fama", según el periódico "Mundo Diario", a Joaquim Molins se dio a conocer de la noche a la mañana. Alguno que otro se asustó al leer la noticia, porque su nombre, tan ligado a los "Cementos Molins", recordaba al industrial Casimiro Molins, presidente del Banco Atlántico y cuñado de López Rodó. Pronto se calmaron los ánimos al enterarse el lector que Joaquim Molins no tiene nada que ver (políticamente) con su tío: "No tengo ninguna consanguinidad directa con López Rodó, su sangre no me toca. No sé si esto es bueno o malo, pero yo no lo valoro. En cualquier caso, no me ha marcado políticamente". La "voz pactante de Catalunya" es un joven demócrata de treinta y dos años que sonríe a menudo, ríe a carcajadas y que dicen tiene talento liberal.

Aparte de la rama de Alianza Popular en su familia, la izquierda le viene por el lado del PSUC y por parte de primo, que milita en uno de los partidos comunistas catalanes. La saga de los Molins es, pues, muy amplia y abarca toda una rama de industriales dedicados al cemento y que, según el secretario general del Centre Català, "se llevan bien".

Joaquim Molins es ingeniero industrial y "Master" en Economía y Dirección de Empresas. Acabada la carrera, marcha a Palma de Mallorca, llamado por un grupo de empresarios, para crear una Escuela de Dirección de Empresas. Su experiencia balear termina al cabo de un tiempo. Regresa a Barcelona y trabaja en una consignataria de buques, hasta que hace un año el Centre Català le nombra secretario general y deja la empresa privada por la empresa política. Dice

que sus ingresos familiares tienen tres componentes:

"La pequeña cantidad que me pasa Cementos Molins por mi cargo de consejero; lo que gana mi mujer con su tienda de objetos de regalo y la asignación que me pasa el partido por mi dedicación exclusiva".

—¿Es interesante continuar hoy día en la Comisión que negocia con el Gobierno?



Joaquim Molins: "Se ha valorado poco el que hayan firmado el documento sobre las nacionalidades tantos partidos políticos de Madrid".

—Nosotros —Centre Català— valoramos la negociación como la creación de un clima de diálogo que indudablemente ha de beneficiar el proceso electoral. La comisión Negociadora está exigiendo unas determinadas condiciones para que las elecciones abran, lo más posible, las vías de la democracia. Democracia y libertad de Catalunya, además, indisolublemente unidas.

—¿Beneficia la negociación a Catalunya?

—Los partidos que creíamos se había de negociar, no teníamos demasiadas esperanzas de que antes de las elecciones se consiguieran esas libertades para Catalunya. A pesar de ello creemos que hay que estar presentes en la negociación por todo lo que tienen de contexto general y también, en el caso concreto de Catalunya, por dejar constancia de una opinión nuestra que nunca será negativa para lograr después esas libertades. Jordi Pujol, como él mismo ha explicado, se ha retirado de impulsor por una valoración interna de su partido. Los mismos partidos que apoyamos desde el principio la negociación con Madrid seguimos estando presentes, excepto el Partit Socialista —Congrés— que se retiró hace algunos meses.

—La Comisión ha negociado, pero el tema de las nacionalidades parece que ni siquiera se le puede plantear al presidente del Gobierno...

—No sólo queda el tema de las nacionalidades, queda el estar presen-

tes para el cumplimiento, por parte del Gobierno, de determinadas promesas que ya ha hecho a lo largo de la negociación. Está, pues, desde el cumplimiento de la amnistía, la neutralización del Movimiento en las elecciones, el cumplimiento de la Ley Electoral, y luego, indiscutiblemente, la legalización de todos los partidos. Aparte, hay dos temas que no se han tratado todavía en la negociación: las libertades sindicales y la cuestión de las nacionalidades. El tema de las libertades sindicales es, para mí, absolutamente prioritario. Creo que no saldremos del "impasse" económico mientras no exista un canal de diálogo entre las organizaciones empresariales y las organizaciones obreras, y ese diálogo no puede existir mientras a las centrales sindicales se les siga negando la existencia.

"En cuanto al tema de las nacionalidades, yo diría que se ha valorado poco el que hayan firmado el documento sobre las nacionalidades tantos partidos políticos de Madrid. Hasta ahora, jamás los liberales de este país habían aceptado el lenguaje que han firmado y que se han comprometido a defender. Si después cumplen lo que han firmado, para mí está ganada la libertad de Catalunya.

—¿Y no ocurrirá igual que con el compromiso de honor, en mil novecientos treinta, del Pacto de San Sebastián?

—El de ahora es un pacto público y con documento por medio. Compromete mucho más que el Pacto de San Sebastián.

Joaquim Molins es secretario general de Centre Català, partido que ha formado un bloque electoral con Unió Democràtica cara a las elecciones. La elección de Molins como impulsor en la Comisión Negociadora puede reportarle algún beneficio de popularidad. Sí, como parece seguro, su partido le presenta candidato a diputado, su imagen se habrá vendido antes de que su nombre se fije en las vallas publicitarias, si bien le puede ocurrir lo que a Jordi Pujol, que sí el ser "voz pactante" le dio, al principio, notoriedad, después le ha costado popularidad.

—Centre Català es un partido reciente, ¿Joaquim Molins había militado antes en algún otro?

—En Centre Català decimos que las personas que tiramos adelante el partido no hablamos tenido anteriormente actividad política alguna. Sí hablamos tenido actitudes políticas que hablamos puesto de manifiesto a través de distintas instituciones, muchas de ellas socio-económicas, cívicas, etcétera. Yo había estado concienciado con el problema de la convivencia en el entorno donde me movía, pero actuar en la clandestinidad no, nunca lo he hecho. ■ JULIA LUZAN.